

LA BENEMÉRITA

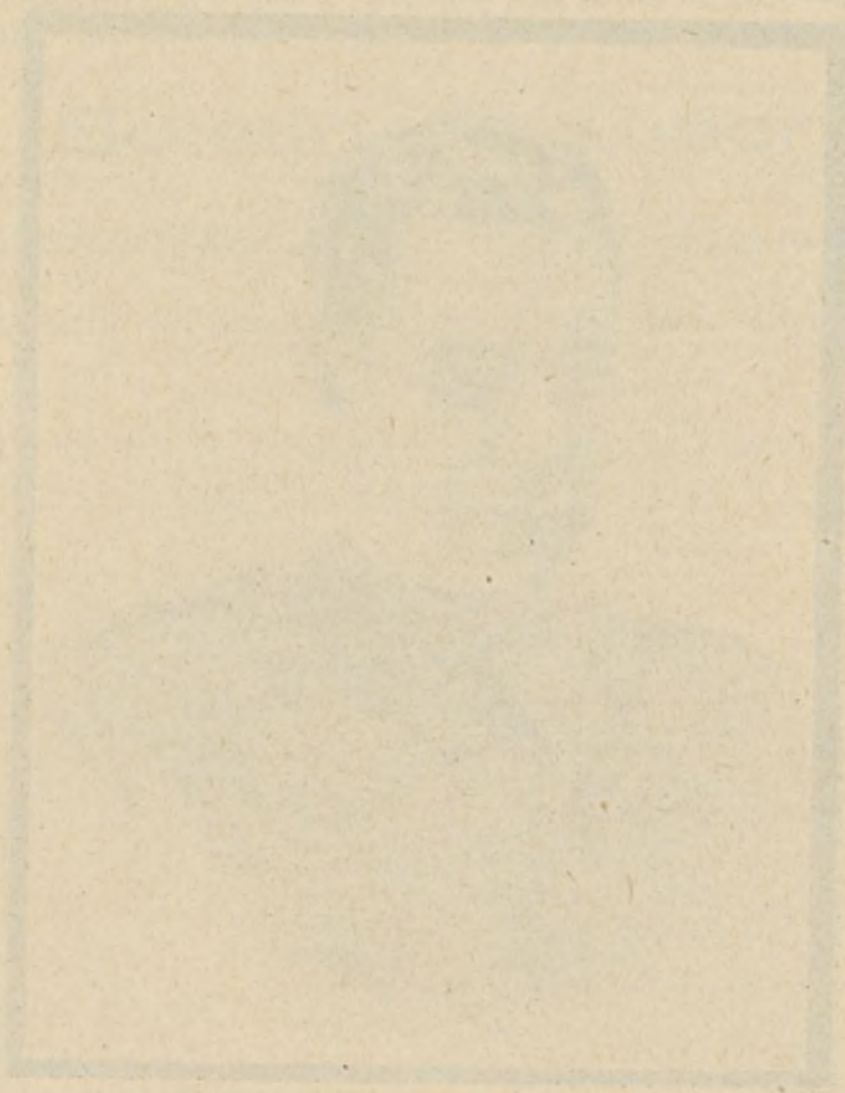


El Excmo. Sr. D. Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte. Ofrendó su preciosa vida por Dios y por la Patria el 3 de Junio de 1937

General Mola: PRESENTE

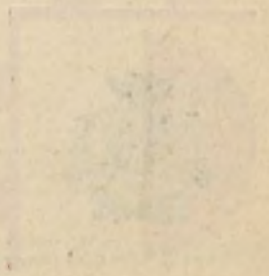


LA BENEÉRENTA



El Ayuntamiento de Madrid
ha comprado a don Juan de
los Rios y Arce, por el precio
de ochocientos reales, el libro
de la historia de la ciudad de
Madrid, que se halla en su
biblioteca particular.

En Madrid, a diez y siete de
julio de mil ochocientos y
seis.



La Benemérita

Revista profesional

Redacción y Admón.: Dr. Madrazo, 18, 1.º - SANTANDER - Teléfono 11-94. Apartado núm. 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 15 de Febrero de 1938 - II Año Triunfal

Núm. 3



PALABRAS DE FRANCO

(Al tomar posesión de la Jefatura del Estado, el 4 de octubre de 1936, en Burgos)

... Hoy, después de dos meses de lucha, con la victoria a nuestro lado, con la organización a nuestro lado, con la honradez y la nobleza a nuestro lado, me entregáis a España. Yo sólo puedo, en estos momentos solemnes, con la serenidad

del soldado, con la lealtad del caballero y con el corazón en la mano, deciros a todos: «Poneis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al puesto que le corresponde conforme a su Historia, y que ocupó en épocas pretéritas.

Me tengo que encargar de todos los poderes. Y yo digo que haré aquéllo o moriré en el empeño, derramando la sangre lo mismo que esos bravos falangistas, que esos bravos requetés, que esos bravísimos soldados, que esos heroicos cadetes toledanos que llevaron al mundo el nombre de España en gloria...

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!

Santander bajo la tiranía marxista

Cartas a un suscriptor

III

Distinguido y querido amigo:

Cumplo mi palabra de dedicar esta carta a nuestros camaradas civiles de la Comandancia de Santander. Sea ella testimonio de piadoso recuerdo a la memoria de los que cayeron asesinados por la horda roja; expresión de pública y efusiva congratulación a los bravos que desafiando peligros se jugaron la vida para ir a ofrendarla, a través de las avanzadillas marxistas, a la sagrada causa nacional, y muestra de conmiseración para los que por encogimiento del ánimo o por falta de ocasión, que no de deseo, para imitar a los anteriores, sufrieron aquí durante varios meses algo parecido al suplicio de Tántalo.

Si todos los desafectos o no simpatizantes con el criminal régimen que por espacio de trece meses padecimos vivíamos sobre un volcán, cuya lava roja y rugiente a tantos y tantos abrasó y sepultó, ya se figurará usted cuál sería durante la vergonzosa tiranía bolchevique la situación de nuestros camaradas de profesión.

Fueron siempre los civiles la caza más codiciada de los sabuesos marxistas. Contra ellos azuzaban los mangoneadores de la masa proletaria explotada y vilmente engañada a la jauría revolucionaria. Y muchas veces, ¡muchas! hicieron presa en el Cuerpo benemérito que era el

dique contra el que venían a estrellarse las aguas revueltas y encrespadas de la subversión creciente. Y si esto ocurría ya cuando aún no tenían en sus manos las riendas del poder, aunque hipócritamente tiraban de ellas, cuando tuvieron la sartén por el mango y se erigieron en amos y señores del cotarro, llegó lo que todos nosotros esperábamos.

Símbolo y emblema del benemérito Instituto era, y a Dios gracias sigue siéndolo, el llamado tricornio. Para los asesinos, para los pistoleros, para los «expropiadores» y para los maleantes encuadrados en su mayoría en los diversos sindicatos marxistas, resultaba el negro y tradicional sombrero signo fatídico y acusador; algo así como el gusano roedor de sus sucias y menguadas conciencias y, naturalmente, ellos no podían resistir su brillo. De ahí su prisa a hacerlo desaparecer y a sustituirlo por el gorro de cuartel.

El nombre de Guardia civil, aureolado por brillantes ejecutorias conquistadas honrosa y heroicamente en cerca de un siglo de inestimables servicios a las personas, a las propiedades, a la causa del orden, a la Patria, en suma, tampoco era grato a los mangoneadores del Frente popular y a sus rabiosos secuaces y lo borraron de un plumazo en los territorios sometidos a su tiranía y lo sustituyeron por el de Guardia na-

cional republicana y embutieron a los componentes de ésta, según frase feliz de un distinguido periodista santanderino, en un mono azul que era algo así como el velo que ocultaba la gloriosa tradición y la noble y vieja historia del Cuerpo. Y a mi juicio estuvieron muy acertados en la suplantación de nombres y en el disfraz, porque hubiera sido bochornoso y denigrante para el Instituto que éste con su nombre prestigioso, su símbolo y su glorioso uniforme hubiese tenido que estar al servicio de una cuadrilla de tiranos, asesinos y ladrones constituidos en autoridad por imperativo de tristes y lamentables circunstancias que tuvimos que afrontar por no haber tenido la hombría de evitar.

Pero ni aun con todas esas metamorfosis estaban tranquilos los mandamás de aquí. Quedaban las personas, y a éstas era muy difícil transformarlas. Llevaban en la masa de la sangre las puras esencias de la institución y usted sabe muy bien, mi querido amigo, que nuestro espíritu, salvo algunas raras excepciones, no es propicio a la apostasía. En la Guardia civil los apóstatas son muy contados; los héroes y los mártires, incontables.

Para neutralizar la acción de los viejos civiles, poco después desarmados, de los cuales desconfiaban siempre y, a Dios gracias, no sin razón, y tenerlos bien vigilados y sometidos, se trajo de Madrid a un teniente coronel rojo que en época anterior había mandado ya la Comandancia y era hombre de confianza del Gobierno de allá. No de-

bió de merecerla tan omnímoda al de «Santander, Palencia y Burgos», cuando a poco de llegar le «enchufaron» en uno de los infinitos cargos burocráticos del Estado Mayor, aislándole de manera tan ladina, muy propia de los recelosos mango-neadores del Frente popular, que desconfiaban de todo el mundo, de las funciones de la jefatura que apenas si las ejercía personalmente. Para mayor «seguridad» se nombró un comisario político, que era el espía y mandamás de la Guardia nacional. Este, un simple barbero, amigo íntimo del camarero gobernador, fué el astro alrededor del cual giraron todos los «satélites» de la flamante guardia. Ni el «Fígaro» santanderino—un tal Palacios—pudo llegar a más ni la Comandancia y los mediatizados mandos de ella a menos.

En un régimen soviético como el que aquí imperaba, no podía faltar en centro alguno el consabido comité a la usanza rusa. El de la Guardia nacional estaba integrado por media docena de desgraciados veteranos de los más afectos y otros tantos de la nueva hornada, presididos por el flamante comisario político. Este comité depuraba conductas sociales y profesionales de la vieja guardia, sin distinción de categorías, decretaba arrestos, ya en el cuartel o ya en la cárcel, y proponía expulsiones que sus compinches de la Inspección general aprobaban y publicaban en el «Boletín Oficial». Fueron muchos los arrestados, encarcelados y expulsados; unos por haber ejercido cargos de

confianza en oficinas, otros por haberse distinguido en el mantenimiento de la disciplina con la fuerza a sus órdenes y otros por haber actuado con energía en los sucesos revolucionarios de Octubre del 34 y en conflictos sociales anteriores y posteriores.

Los cacicuelos pueblerinos, bajos, ruines, vengativos y sanguinarios, se cebaron en la persecución de aquellos compañeros nuestros cumplidores fieles de su deber, ya denunciándolos al comité soviético de la Guardia nacional, que los residenciaba, juzgaba y sancionaba para dar gusto al «pueblo» o ya asesinandolos cobarde y alevosamente como aconteció al teniente retirado don Florencio Gago Camarero y al cabo don Pablo Hernández Cardenosa, en el pueblo de Novales; al alférez don Arcadio Calzada Herrero, en Los Corrales; al del mismo empleo (retirado), don Feliciano Ramírez Bárcenas, en el fatídico Faro de Cabo Mayor, y al sargento don Eladio Díez Sánchez, en el frente de Villanueva de la Nía. A este distinguido compañero se le enterró con vida aún. Y para mayor sarcasmo, los cocodrilos rojos publicaron en la prensa local unas plañideras y encomiásticas notas lamentándose de la muerte alevosa del alférez Ramírez Bárcenas.

En Reinosa fueron asesinados el día 21 de julio: el teniente don Gerardo García Fernández, el cabo don Braulio Agustín Sanz y los guardias don Fidel Garrido Hernández, don Fidel Fernández Robredo, don Vicente García Fuentes,

don Antonio Casado José, don Carlos García Vidal, don Emiliano del Vigo Sáiz, don Nicolás Escudero Sánchez, don Eudasio López Martín, don Pedro Guadalupe Díaz, don Gorgonio Campillo Andús, don Juan Monreal Andús, don Abilio García Fernández, don Fortunato García Sáiz, don Máximo Morales Trapero, don Manuel Camacho Camacho y don Jenaro Barcenillas Gómez.

El ensañamiento del populacho criminal con estos nuestros mártires fué verdaderamente horripilante y brutal. Sobrepujó en crueldad a los bárbaros de la antigüedad, los cuales, comparados con estos del siglo xx, resultan unas cándidas y tímidas novicias. ¡Bien saciaron sus instintos perversos en los pobres civiles de Reinosa! porque el oficial, hombre digno y enérgico, se negó a que él y sus guardias fuesen desarmados por la canalla del Frente popular reinosano y se defendió, tratando de evitarlo, disparando y dando muerte al alcalde, un sujeto de muy mala catadura y pésimos antecedentes, agitador profesional y elemento activo en la zona minera leonesa en el movimiento revolucionario de octubre del 34.

Carezco de datos precisos, y por tal causa no puedo comunicárselos, del número de suboficiales, clases e individuos encarcelados, arrestados y expulsados. Bástele saber que fueron muchos. ¡Con qué desbordante alegría vieron llegar estas víctimas de la sevicia marxista el día feliz de nuestra liberación! Qué abrazos tan apretados nos dimos al irrumpir yo

en el cuartel la mañana del inolvidable día 26 de agosto, fecha de nuestra resurrección, gritando con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Viva la Guardia civil!

¡Con qué emocionante voz los contestaban las tanto tiempo aterradas mujeres de nuestros compañeros liberados y los camaradas de Gijón que acababan de llegar del penal del Dueso vistiendo el infamante traje de presidiario! Créame usted, querido amigo, que aquel momento, con fe inquebrantable esperado durante trece meses largos, nos compensó con creces de las zozobras, amarguras, privaciones y penalidades sufridas. Allí, a buen recaudo, estaban ya algunos de los componentes del comité soviético, sobre los cuales dijo ya la justicia militar su última y terrible, pero justa palabra. ¡Dios, en su infinita misericordia, los haya perdonado!

El barbero comisario y sus compinches de la última leva, se pusieron en franquía en cuanto el eco del cañón lejano llegó a sus oídos dos días antes de la salvación de Santander por nuestro glorioso Ejército. Y los individuos aquellos de la nueva hornada, gente en su mayoría indeseable, y algunos con certificados de antecedentes penales en el que constaba haber sufrido condena por agresión a la fuerza del Cuerpo, tomaron también el olivo apresuradamente para no caer en las manos de los que tuvieron que soportar su poco grata compañía y ser víctimas de sus intemperancias, mofas y espionaje.

Me es grato hacerle constar, como final de esta carta, que mediante la cariñosa solicitud de compañeros que desafiando peligros y quebrantando arrestos venían sigilosamente, y casi a diario, a esta su casa, unos a traerme pan, otros a aportarme algunas pesetas para que pudiera remediar mis necesidades, otros a cambiar noticias de la situación y avances heroicos de nuestro Ejército, otros a buscar consuelo para sus corazones apenados por tantas vejaciones y tantas ruindades que tenían que soportar, y algunos para despedirse de mí en emocionante abrazo antes de partir para el frente rojo, con el decidido y realizado propósito de trasponerlo en busca de las gloriosas avanzadas de España, yo estaba al tanto constantemente de lo que en el cuartel ocurría y de los propósitos que abrigaban los que desarmados y escarnecidos y vilipendiados y perseguidos soñaban en pasarse a las filas de la Patria y en ver llegar ese día glorioso de nuestra liberación que ansiaba también y tuvo la dicha inmensa de ver llegar, como a pesar de todo lo esperaba con la fe puesta en Dios y en el triunfo de nuestras gloriosas legiones guerreras, éste su afectuoso y viejo amigo q. e. s. m.,

JENARO G. GEIJO

Para dar aviso

del giro de la suscripción, haga uso del «Boletín de aviso de giro» que publicamos en una de las páginas de la cubierta de esta revista.

EL TIEMPO MANDA

Tiempo, cuéntame aquellas cosas que sucedieron anteriormente y que ocurrirán en lo sucesivo.

Soy reo, juez, testigo y defensor; presido el dolor y el placer; para unos soy rápido y fugaz, para otros excesivamente calmado y torpe; para los enamorados soy ambas cosas. No soy ayer, ni hoy ni mañana; lo soy todo, no preciso hacer memorias, todo lo tengo presente: soy el TIEMPO. Yo sé del origen de los mundos; conozco astros desconocidos para el hombre y su ciencia. Los hombres se humillan ante mí, pues sólo saben que la tierra es un planeta que gira alrededor del sol; el sol es una estrella de la vía láctea, y que la vía láctea es una nebulosa entre muchísimas más.

Sé de constelaciones y nebulosas que ningún mortal vió. Presencié la creación del mundo por el Creador; sé de los primeros pasos dados por el hombre en la tierra; conozco sus vicios y maldades, sus defectos y egoísmos. Veo el fin de ignorados mundos, otros que se despedazan, y a otros extinguir su luz y su vitalidad. Todos me conocen y soy el misterio mismo; soy temido y, lay del que se rebele!; mis leyes son cumplidas inexorablemente.

Ahora me toca presenciar el castigo de los malos españoles, muy merecido, a los marxistas; esos rojos sin entrañas que sienten placer al destruir, al incendiar, al cortar la vida a seres honrados y pacíficos; los que desconocen Patria, Familia y

Religión. Ellos practican las máximas crueldades, que emulando a Nerón, han llegado a desgarrar las entrañas que les ha dado el ser. ¡A su Patria! ¡A su madre España! A la España noble, la de las tradiciones, a la que en cada una de las piedras de su suelo se podía escribir una página de su gloriosísima Historia. ¡Qué importa que les presten ayuda unos estados también parricidas! Son los sin Dios, son la materia; España se ha puesto en pie, de nada les vale, y no descansará hasta exterminarlos como a alimañas feroces y sanguinarias; muy pronto les dará la batida definitiva como si fuere a lobos hambrientos.

España nace, o si quereis, despier-ta de un letargo. A sus hijos presentes, vuelve el espíritu de sus hijos que han pasado. En su seno reposan las cenizas de Fernando y Carlos V; las de Gonzalo de Córdoba, Colón, Pizarro y Hernán Cortés, y en esta hora sublime que el Todopoderoso señala como oportuna, reviven en todo español, los manes de Rodrigo y de Pelayo, posee el espíritu.

Fué España la que ejerció más de una vez, en los períodos históricos conocidos, el primado intelectual. El Imperio romano poseyó en la filosofía y poesía, y hasta bajo el mandato imperial, maestros españoles. En la Edad Media surgió esa cultura llamada únicamente árabe, y que en los dominios occidentales

del Islám era cultura española. A fines del siglo xv y durante el xvi, España descubrió a la humanidad no solamente el Nuevo Mundo, sino también perspectivas nuevas en las letras, en las armas y en la política.

España recoge toda su energía, toda su vitalidad y la deposita en manos de su hijo predilecto, de su caudillo: ¡Franco!... Jerarca Sublime! El dirigirá a la juventud hacia horizontes nuevos o remozará los viejos: tal vez tenga España algo pendiente con la Historia en el mundo, para enseñar a los demás algo desconocido. El buscará la paz y la tranquilidad para los hogares españoles, y marcará al mundo nuevas rutas. Ya que España tuvo épocas de gran-

deza, buscó surcando los mares regiones ignotas, dió su sangre y con ella la civilización. ¿Por qué se ha dormido en los laureles? Son enigmáticas razones de la Historia.

Veo alborear la nueva España; su juventud va a demostrar al mundo su poder, pues la conduce el Caudillo con firmeza, con los ojos puestos en Dios y en el Imperio; pronto se asombrará el mundo de las hazañas creadas por el nuevo espíritu que llevan las legiones de Franco; las cinco flechas han sido ya lanzadas, sus objetivos están próximos, pronto obtendremos lo apetecido por todos: Una España redimida del yugo a que quería someterla Rusia; una España que nos saque del escollo de la lucha de clases; una España de sacrificio, de justicia de disciplina, de pan y de trabajo, con los ojos puestos en Dios y en el Imperio.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡Viva España! ¡Arriba España!

ONITNEROLF V.

HONORES A LOS MINISTROS DEL GOBIERNO DE LA NACIÓN

Decreto de fecha 8 de Febrero de 1938 (B. O. número 477).

Artículo primero.—Los honores militares que se han de tributar a los Ministros del Gobierno de la Nación, por las tropas formadas y las guardias de plaza, serán: *a*). En el punto en que resida o en donde se encuentre accidentalmente Su Excelencia el Jefe del Estado, arma presentada y marcha militar. *b*). En lugar donde no resida ni se encuentre Su Excelencia el Jefe del Estado, arma presentada y el Himno nacional.

Artículo segundo.—Los buques de guerra al embarcar los Ministros del Gobierno de la Nación, enarbolarán la insignia y rendirán los honores a la voz y al cañón que previene el reglamento de 4 de Enero de 1922.

RECOMPENSAS

MEDALLA DE SUFRIMIENTOS POR LA PATRIA

Por Orden de 2 de febrero de 1938 se les concede: al brigada de la Comandancia de Oviedo, don Miguel García y García, con la pensión mensual vitalicia de 17,50 pesetas, y al cabo de la de Pontvedra, don José Quintela Fernández, y al guardia de la de Oviedo, don Juan Gómez Martínez, con la pensión mensual, también vitalicia, de 12,50 pesetas.

EL GOBIERNO NACIONAL

Los ministros juran sus cargos y el Gobierno dirige al pueblo español un interesantísimo y patriótico mensaje

El día 2 se celebró en Burgos el solemne e histórico acto de la jura del Gobierno Nacional.

El señor ministro de Justicia, don Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, prestó juramento ante S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado, pronunciándolo en los siguientes términos:

«En el nombre de Dios y sobre los Santos Evangelios, juro desempeñar mi cargo de ministro de España con la más exacta fidelidad al Jefe del Estado Generalísimo de nuestros gloriosos Ejércitos y a los principios que informan el régimen nacional, en servicio siempre de los destinos sagrados de la Patria».

Su Excelencia el Jefe del Estado respondió:

«Si así lo hacéis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande».

A continuación el ministro de Justicia, como Notario Mayor del Estado, tomó juramento a los demás ministros.

La ceremonia de la jura terminó poco después de las cinco de la tarde, quedando reunidos los ministros en Consejo bajo la presidencia del Caudillo.

La reunión ministerial terminó a las nueve y cuarto de la noche.

Se nombró secretario del Gobierno al ministro de Interior, don Ramón Serrano y Súñer, y subsecretarios y jefes de servicios a los señores que a continuación se indican:

Subsecretario de la Vicepresidencia, don Cirilo Genovés.

Subsecretario de Justicia, don Luis Arellano Dihinx.

Subsecretario de Hacienda, don José Navarro Reverter.

Subsecretario de Interior, don José Llorente Sanz.

Subsecretario de Orden Público, don Juan Oller Piñol.

Subsecretario de Educación Nacional, don Alfonso García Valdecasas.

Subsecretario de Agricultura, don Dionisio Martín.

Director de Prisiones, coronel Velarde.

Jefe del Servicio de Prensa, don José A. Jiménez Arnau.

Jefe del Servicio de Propaganda, don Pedro Gamero del Castillo.

Por unanimidad aprobó el Consejo el siguiente mensaje que el Gobierno dirige a la Nación:

«Al pueblo español: El Gobierno Nacional, en el mismo momento de constituirse, expresa su solidaridad profunda y emocionada a los Ejércitos todos de tierra, mar y aire. A todos cuantos los integran, a los generales, jefes, oficiales, clases, tropa, marinería y Milicias, va dirigido este saludo, que es, al mismo tiempo, la confirmación de que la primera y principal preocupación de este Gobierno, nacido por la guerra y en la guerra, ha de ser el mantenimiento de la comunidad

espiritual con los combatientes, unidos en una misma voluntad de gran victoria.

Estén seguros de que ellos tendrán la primacía en la atención del Gobierno. Que llegue también el saludo a quienes por la guerra han dado su sangre o visten el luto o sufren el dolor. A quienes la viven en el frente terrible de la retaguardia roja. A quienes en ella participan hundidos aún en el error desde las trincheras enemigas, de las que les sacaremos, primero con la fuerza de nuestras armas y luego con la verdad de nuestros argumentos y la realidad de nuestras obras. A todos cuantos españoles participan en la lucha y cuantos lejos de España viven nuestros afanes y sienten ante nuestra epopeya el orgullo de nuestra raza, llegue el saludo de un Gobierno que tiene por primer empeño dar fin a la campaña con una victoria total y definitiva.

Después de esta primera y substancial empresa del Gobierno, otras innumerables han de atraer su atención.

La organización nacionalsindicalista en el Estado. Tenemos una clase trabajadora en claro camino de recuperación, que hay que incorporar a aquella organización para que pase a ser instrumento utilísimo en que tres grupos—empresarios, técnicos y trabajadores—, ayer rivales, se conviertan en los impulsores de la producción nacional.

Hay una Prensa en camino de olvidar aquel doble concepto de «Cuarto Poder» y de «Libertad de Pensamiento», a la sombra de cuyo

abuso se pudo impunemente envenenar a un pueblo. La Prensa recibirá su estatuto, que será instrumento de su elevación al servicio de la verdad de España.

Otra tarea a reclamar la atención del Gobierno habrá de ser la organización de una nueva estructura Municipal, que haga posible una buena administración y un buen gobierno local. Urgente labor ésta que, acabando con una política de campanario, airee pueblos y aldeas con un sano y auténtico sentido Nacional.

Precisa asimismo acometer la empresa de saneamiento moral y material de todo el pueblo español, necesitado hasta el máximo de una auténtica política cultural y sanitaria, que por medio de médicos y maestros borre cuantos gérmenes enfermaron las mentes y salud de un magnífico, probablemente único, material humano.

Hay montones de ruinas que convertir en pueblos, en iglesias, en puentes, para demostrar con obras que la voluntad constitutivamente revolucionaria del Gobierno es algo más que un conjunto de palabras. Toda la atención que merece ha de darse a este aspecto de reconstrucción nacional.

Obras públicas, creadoras de riqueza habrán de ser emprendidas para rehacer lo que la locura asiática destruyera y para elevar el nivel de vida de quienes en suburbios o en aldeas no tienen hoy un medio digno de existencia.

El Gobierno fijará su atención en los funcionarios públicos, pieza

imprescindible de la Administración, y conseguirá para ellos una dignidad que ya muchos hoy merecen y de la que todos habrán de hacerse acreedores. Se exigirá, a cambio de esta consideración, un cumplimiento del deber fervorosamente entendido y se conseguirá que de nuevo vuelva a ser timbre de honor, como en los mejores días de España, el ser servidor del Estado.

Se dará toda la enorme importancia que tiene a nuestra política comercial, arma de tanta más importancia cuanto de ella ha de deducirse el valor de una moneda, si hoy privada por la traición de los rojos de un apoyo de nuestra reserva de oro, sustentada firmemente en cambio, por la riqueza inalienable de España y por el tesoro de nuestro esfuerzo y de nuestro trabajo.

A este respecto se afirma que en materia de Hacienda se mantendrá con rigor y con severidad nuestro sistema fiscal, mientras que en el aspecto económico, con el que España da al mundo una prueba abrumadora de su fortaleza y sus recursos manteniendo estimables condiciones de vida, se habrá de llevar al ánimo de todos un sacrificio que será necesario para la reconstrucción de la Patria.

España reivindica su gran puesto en el mundo. Nuestra política internacional aspira a ser de paz, pero óigase bien, una paz compatible con la más alta dignidad de un pueblo decidido, por el título más alto de una guerra heroica y de una historia inigualable, al respeto máximo de todas las naciones. Esta política ex-

terior, que tendrá por norte constante el interés nacional y por deseo su contribución a la paz de Europa, la profesa un pueblo que ante su caballería no olvidará a sus amigos de los días de gran prueba ante el peligro comunista dirigido por Rusia.

Atención singular merecerán nuestras relaciones con las naciones hermanas de América, y el cuidado de los intereses espirituales y materiales de los grandes núcleos de españoles allí establecidos y a los que en el Extremo Oriente conservan la lengua y la cultura de España.

Se llevará a cabo una auténtica política de justicia, palabra sagrada que va en ese triple grito que acompaña a nuestros hombres de guerra y que hoy hace suyo el Gobierno que nos representa. Una política de justicia que haga de esta augusta misión algo sagrado, incompatible con la debilidad o el despotismo, serena, tanto más inflexible y más rigurosa cuanto más elevada sea la persona sobre la que recaiga. Una política de justicia que sólo pueda ser realizada por un Gobierno como el actual, que se siente investido de la más completa autoridad, tan distante de las demagogías como de la frivolidad.

Hay también una política agraria urgente que llevar a cabo; primero porque así es justo y además porque el buen campesino español así la ganó en siglos y siglos de fidelidad a los destinos de España. Una política agraria que proporcione al campo la forma de vivir humanamente, logrando su dignificación

por una revalorización de los productos de la tierra, un perfeccionamiento de los sistemas de cultivo, una organización Nacional de crédito y una mejor y más justa distribución de la propiedad rústica. Es preciso reformar el hondo sentido y la Fe religiosa que acompaña desde sus orígenes al pueblo de España y que quedó impresa en su historia.

Con rapidez y energía se irá, pues, a la revisión de toda la legislación laica que pretendiera inútilmente borrar de nuestra Patria su profundo y robusto sentido católico y espiritual.

Hay, finalmente, afirmaciones terminantes que hacer a todos aquellos que aún se obstinan en tratar con un Comité rojo sin ningún atributo efectivo de Gobierno; afirmaciones ya bien claramente expuestas por el Caudillo en todo lo que a hipotecar el suelo español se refiere. Nulas son cuantas enajenaciones se lleven o se hayan llevado a cabo sobre porciones del suelo español y consiguientemente de su intangible e imprescindible soberanía. Se reivindicará hasta la última pulgada de nuestro territorio y de cuantos tesoros se nos arrebataron. Labor ingente la que el Gobierno encuentra frente a sí. A ella, con decisión y constancia, va inmediatamente a entregarse. En el silencio, que es donde se elaboran las cosas precisas, se va a iniciar todo este trabajo.

Antes de que se produzca este silencio, que sólo habrán de romper realidades, sólo restan pocas palabras, las necesarias para que conste claramente la firme y constante

lealtad del Gobierno al Caudillo salvador de España, y aquellas otras de saludo a la Nación toda, que no pueden ser sino éstas, húmedas de sangre de héroes y ennegrecidas con la póvora de mil victorias: ¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!»

Suplicamos

a los señores suscriptores que, al recibir este número de la revista, nos giren el importe de su suscripción. Pueden efectuarlo por un trimestre, y, si lo desean, y sus medios económicos se lo permiten, por seis meses. Con ello contribuirán a aliviar la difícil situación económica que estamos atravesando después de diez y ocho meses de inactividad forzosa.

Los señores suscriptores de antes de Julio de 1936, que adeuden alguno o algunos meses de suscripción anteriores a dicha fecha, pueden también, si así lo desean, girarnos el importe de los meses que tuvieren sin pagar.

Aquellos que hubiesen abonado alguno o algunos meses posteriores a dicho Julio de 1936 y deseen les sean compensados, deben también indicarnos los que tuvieren girados anticipadamente.

Para ahorrar al suscriptor mayores gastos de giro, pueden efectuar el pago varios en un solo giro, remitiéndonos el correspondiente aviso individual para el abono en cuenta a cada uno de la cantidad girada.

Al recibir el giro remitiremos los recibos correspondientes.

El giro debe dirigirse a Jenaro G. Geijo, apartado de Correos 106—Santander.

LA VIRGEN DE LA CABEZA

POEMA EN DOS CANTOS

Por R. GARCÍA VERDEJO

(Continuación)

CANTO I

EVOCANDO TU HISTORIA

I

Su asiento sobre la almena
y entre la abrupta aspereza,
tiene la Sierra Morena
La Virgen de la Cabeza.

Realza su gentileza
el paisaje trascendente,
y ante ella, se inclina y reza
con devoción el creyente.

Cuando el sol por el Oriente
se dibuja cada día,
el Santuario riente
parece de pedrería.

En esa Sierra bravía
alfombrada de crespón,
tuvo siempre el corazón
el Reino de Andalucía.

Llegada la Romería
por el angosto camino,
ufana la Cofradía
como errante peregrino,

su estandarte purpurino
bordado de seda y oro,
se agitaba en remolino
cual riquísimo tesoro.

Desde la Ciudad del moro
y de puntos muy distantes
llegaban cantando a coro
épístolas relevantes,

personas del culto amantes
que sin miedo a la distancia,
iban a cumplir galantes
sus ofrendas de la infancia.

Un cúmulo de elegancia
era aquella procesión

ajeno a la petulancia
que hoy se cierne en la Nación.

Era viva encarnación
aquel sagrado tumulto:
la Cruz, eterno blasón
del Pueblo consciente y culto.

¡Ni una queja, ni un insulto!
modelo de cristiandad,
llevaba en su pecho oculto
su fiel Credo la Hermandad.

Andando con ansiedad
hacia la cumbre del monte
que se divisa, en verdad,
pedestal del horizonte,

venciendo escabrosidades
y pendientes pronunciadas
¡Con qué placer los Cofrades
hacen alto en Las Calzadas!

Quince Estelas del Rosario
llamado Monumental,
dan forma al lindo espiral
del histórico Santuario.

Aquí aparecen, no escasas,
entre las rocas bravías,
al pie del cerro, las casas
que ocupan las Cofradías.

Y allá, en lo más elevado...
en el Templo majestuoso;
y desde un Patio suntuoso
de Los Aljibes llamado,

cuando el día desparrama
su vívido resplandor,
es, sin duda, el mirador
del más bello panorama.

Vénse las amplias campiñas

A
y allá, en el fondo fragoso,
el Oasis de Las Viñas
y el Jándula delicioso,
que se desliza sedoso
como serpiente de plata,
y cuyo Cerro famoso
en su raudal se retrata.

Da alivio la cabalgata
al cansancio que la abruma
donde el agua en catarata
se transforma en blanca espuma.

La brisa sutil, perfuma
al encantado aislamiento;
baila el uno; el otro, fuma,
y en este recogimiento,
nunca falta el instrumento
que, con música sonora,
pulsado con sentimiento
por la más bella cantora,
a su amada protectora
La Virgen de la Cabeza,
le canta conmovedora
con grata delicadeza:

«Por vericuetos, caminos,
cruzando Andújar y Arjona,
a Tí llegamos, Patrona,
hollando breñas y espinos,
los Romeros peregrinos
con la fe oculta en la entraña
porque paz a los destinos
otorgues, de nuestra España».

La luz tibia el campo baña;
da sus notas la cigarra;
cesa el canto y la guitarra
y ascendiendo a la Montaña,
de nuevo a la Cofradía
se ve jubilosa andar
y solamente le guía
el anhelo de rezar.

Después, el Astro Solar
cuando sus rayos limita,
coinciden en escalar
la meseta de la Ermita.

¡Adorada Virgencita!
gracias por haber llegado;
(aquel cortejo le grita
plenamente emocionado).

Y después de haber rezado
cada cual a su manera,
aguardan con sumo agrado
la mañana venidera.

II

Ya brillan en la floresta
del Sol, las flechas candentes,
y de gozo, arden las gentes
en la magnífica fiesta.

Estandartes por doquier
graciosamente bordados
que elaboró la mujer
con riquísimos calados,
son por los mozos portados
durante las procesiones,
y, aquéllos, seleccionados
entre sus corporaciones.

Los vítores y ovaciones
al finar la trayectoria
y las jocosas dicciones
son el premio a la victoria
del romero que ha logrado
el tremolar su bandera,
resultar aventajado
en la porfía romera.

La Virgen engalanada
va avanzando lentamente,
hallándose circundada
de su Nimbo refulgente.

Coronada a media frente
de oro y grabados rifeños,
llevada en andas, ferviente,
por cuarenta andujareños.

Su ritual entona el Clero
embutido en su Roquete,
escoltándole el piquete
de aquel público romero.

Como el Astro mañanero

tan acrisolado brilla,
llevan en alto el sombrero
a manera de sombrilla.

Hay cohetes, hay sermón;
hay desfiles atrayentes
y es, en suma, la función
un símbolo de creyentes.

Bellas mozas sonrientes
con su magistral figura,
van del brazo diligentes
luciendo su galanura.

De sus rostros la blancura
tendría la nieve celos,
y realzan su estructura
finos y sedosos velos.

Desde el Reino de los Cielos
Dios contempla a los mortales,
bendiciendo sus anhelos
con asertos bautismales.

Las agasajos rituales

que datan del siglo trece
en su clase, magistrales,
por el culto que establece,
conforme se desvanece
en España la cultura,
por la política impura,
allí, la fe prevalece.

Es ya tarde, y se oscurece;
la función toca a su fin,
y la Sierra se estremece
ante el mágico festín.

¡Treinta y seis! Abril termina,
y allá sola en la Montaña,
con su Ermita la Ermitaña
queda envuelta en la neblina.

La comitiva camina;
y de nuevo en la aspereza,
cual antorcha le ilumina
La Virgen de la Cabeza...

(Continuará)

Movimiento de personal

Destinos.—Teniente coronel don Enrique Sánchez-Delgado Ocerin, a la Comandancia de Logroño.

Comandante don Amalio Salguero Santos, a la de Avila; capitanes: don Manuel Franco Pineda, a la de Sevilla (Exterior); don Juan Sáez Chorot, a la de Santander; don Francisco García Alted, a la de Málaga; don Juan Parra Fernández, al Ejército del Norte; don Venancio Olasagarri Goñi, al 5.º Cuerpo de Ejército.

Tenientes: don José Segoviano Martín, a la de Vizcaya; ídem retirados, don Eustaquio de Diego Martín, a la 8.ª Región, y don Baltasar Cortés Persiva, a la sexta.

Alféreces: don Adolfo Oliete Rovira, a la Comandancia de Huesca; don Manuel León Pasans, don Antonio Florido García y don Félix Sotoca Cañas, a la de Málaga.

Cesa en la situación de disponible

gubernativo, el teniente don Francisco León Orts.

Ascensos.—Se les concede el empleo inmediato a los brigadas don Vicente Pastor Colmenero y don Adolfo Jiménez Recio, y a los sargentos don Juan Muñoz Hernández, don Adolfo García Martínez y don Antonio Peinado López.

Retiros.—Causan baja en el Instituto por pase a situación de retirados, los tenientes don Antonio López Rodríguez, don José Pérez Leal y don Antonio Criado Blanco, y los alféreces don Ambrosio Pacheco Alvarez y don Guillermo Santiago Moreno.

Bajas.—La causan en el Cuerpo los tenientes: don Guillermo Camarero Rojo, don Manuel Palanca Parajua y don José Gales Puyal por haber sido condenados, el primero a ocho años de prisión, y a doce y un día los otros dos.

Y el brigada don Julio Rivero Márquez y el sargento don Joaquín Pajuelo Calle, por reclusión perpetua.

NOTAS HUMORÍSTICAS

CRÓNICA BÉLICA

(De nuestro imaginario corresponsal en el frente rojo de Aragón, Calixto Garretas).

La palabreja «flexión», que significa doblar o doblarse, ha desaparecido de nuestro léxico guerrero. La empleó el camarada ministro de defensa del gobierno rojo M. V. B. X; pero le salió al frente (no al de batalla; desde luego) la también camarada «Pasionaria» y le dijo: camarada Inda: eso de flexionar, verbo que no encuentro en ningún diccionario, me suena muy mal; es más, me huele a incienso y sacristía. Inclinars, doblarnos, no lo podemos hacer nosotros; yo proclamé y sostengo, que es preferible morir de pie cien veces a vivir encorvado, doblado o flexionado; así que procede inventar otro camelo para decir, sin recalcarlo, que cuando los facciosos nos pegan, nosotros, es decir, nuestros milicianos invictos, toman el olivo. Aguza el ingenio, que no te falta, y de tu depósito de marrullerías saca otro vocablo menos cavernícola que ese de flexionar. Puedes usar, camarada Prieto, en tus cuentos oficiales, rectificación de líneas a retaguardia, retirada estratégica o repliegue ordenado.

—Opto por lo último.

Y he aquí, lector, por qué no verás en mi crónica de hoy, aunque lo busques con la linterna de Diógenes el Cínico, el verbo flexionar.

En la reunión clandestina del comité parlamentario, suspendida en Barcelona por dos veces y celebrada a la tercera va

la vencida en los sótanos del ex monasterio de Monserrat, se acordó por unanimidad de los eminentes miembros y miembras, de las cortes de la República de trabajadores y enchufados de todas clases, otorgar a Galicia su estatuto. La buena nueva, comunicada a los gallegos por nuestros altavoces de los frentes de Teruel, causó júbilo y emoción profundos en las filas facciosas, donde como es sabido abundan los galaicos. Oírlo éstos y salir en masa de sus posiciones en dirección a nuestras líneas, todo fué uno. Venían jubilosos y se desgañitaban dando vivas y olés al estatuto. Creímosles gentes de buena fe y nos preparamos a recibirles con los brazos abiertos; pero los pérfidos descendientes de los taimados celtas, cuando se vieron a dos metros de nuestros parapetos nos presionaron con tal furia con bombas de mano, que para reponernos de la sorpresa los que logramos escapar con vida, nos vimos obligados a efectuar a toda prisa un velocísimo repliegue ordenado. Esta cruenta ingratitud nos conmovió y nos destrozó, circunstancia que fué aprovechada por el mando rebelde y sedicioso para presionar brutalmente nuestras bien consolidadas posiciones de Sierra Palomera y sectores y subsectores del Alfambra, desde los cuales habíamos partido en diversas ocasiones a la toma de Ojos Negros. ¡Qué fatal es a veces, y qué ruinoso, la fracasada conquista de unos Ojos Negros!

VISADO POR LA CENSURA

Gracias a nuestra inquebrantable y elevadísima moral y al empuje formidable de nuestras bien pertrechadas y victoriosas milicias, no han llegado aún a Valencia y Cataluña los ejércitos facciosos. Siguiendo instrucciones de nuestro alto y competente mando, hemos rebasado hacia atrás nuestras propias líneas y abandonado a la insaciable codicia de los invasores, Sierra Palomera y otras sierras más de ningún valor estratégico, entre ellas Patagallina y los míseros burgos podridos de Argente, Lidón, Visedo, Alpeñas, Portalrrubio, Alfambra, Pancrudo, etc., etc., etc., estando dispuestos a efectuar otros repliegues ordenados a la celeridad que las circunstancias requieran.

Nuestra insuperable táctica guerrera de dejar en el campo armas, municiones, muertos, heridos y prisioneros en gran cantidad, ha servido para contener el empuje brutal del enemigo, el cual mientras recoge el botín, traslada prisioneros, cura heridos y entierra muertos, se ve imposibilitado materialmente de proseguir su avance a causa del gran quebranto que estas faenas secundarias le ocasionan.

Se han pasado a nuestras filas cuatro padres jesuitas y dos hermanos legos, los cuales manifiestan que en una reunión celebrada recientemente en Loyola, según ya anunció nuestra Radio Norte, acordaron trasladarse a los democráticos territorios de la República, para dedicarse aquí tranquilamente a las funciones de su ministerio. Como premio a su abnegación les hemos prometido llevar sus nombres al voluminoso libro del martirologio que gracias a nuestra solicitud apenas si tiene ya espacio para nuevas inscripciones.

Avisos muy importantes

Libros que no tenemos.—Recibimos abundantes pedidos de tomos del «Manual de la Guardia Civil», «Prontuario de exámenes para el ascenso a cabo», «Extracto de la legislación del Prontuario» y folletos con formularios de partes y atestados.

Ninguna de estas obras podemos servir; las dos primeras, porque no las tenemos y los folletos, por estar agotados.

Oportunamente, y en cuanto el número de suscriptores nos lo permita, publicaremos y serviremos gratuitamente a nuestros suscriptores, folletos de atestados y partes.

La legislación del Nuevo Estado.—Nos proponemos publicar toda la hasta ahora promulgada y la que se vaya dictando, en pequeños folletos mensuales. El primero se incluirá en el número correspondiente a la segunda quincena del mes actual. Como nuestros escasos medios económicos no nos permiten grandes dispendios, la tirada de nuestro primer folleto legislativo será de los ejemplares precisos para servir a los que en la fecha de la salida del folleto estén suscritos a LA BENEMÉRITA. Los que tengan interés en coleccionar la nueva legislación relativa al Cuerpo, apresúrense a suscribirse a LA BENEMÉRITA.

Giros recibidos.—Los que van llegando a nuestro poder, algunos por la suscripción de todo el año, se van abonando en cuenta a los suscriptores.

Los recibos correspondientes comenzaremos a mandarlos el próximo mes de marzo, en cuya época tendremos ya montada nuestra oficina administrativa.

Imprenta de la Librería Moderna.—Santander

A los señores suscriptores de LA BENEMÉRITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo, apartado 106.—Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D.

....., perteneciente a la Comandancia de y con destino actualmente en el puesto de provincia de gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1938.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

MUY INTERESANTE

Suscribase a **La Benemérita** :- Haga propaganda de **La Benemérita**

La Benemérita fué, y seguirá siéndolo, una revista profesional y técnica.

La Benemérita reproducirá en sus páginas las disposiciones oficiales de la gloriosa Nueva España que afecten al Instituto y las que se refieran a los servicios encomendados al mismo.

La Benemérita publica dos números mensuales y un interesantísimo folleto legislativo o de formularios y casos prácticos.

¡Beneméritos! honrad y dad vida próspera con el pequeño sacrificio de una peseta mensual a vuestra antigua revista.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Una peseta al mes, que el interesado abonará directamente por giro postal al efectuar la suscripción. Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

TIEMPO MÍNIMO DE SUSCRIPCIÓN: Tres meses. Pago adelantado.

Boletín de suscripción

Comandancia de Puesto de

Relación del personal del mismo que desea suscribirse a LA BENEMÉRITA

de de 1938

Remítase este boletín, en carta cerrada franqueada con treinta céntimos o en sobre abierto franqueado con dos, en este caso sin firmarlo, a la siguiente dirección:

Sr. Director de LA BENEMÉRITA.— Apartado de Correos, núm. 106.— SANTANDER